

# CARTAS SOBRE LA MESA

## DEL MISMO LADO

Señor director:

Resulta decepcionante constatar que el quincuagésimo aniversario del sufragio femenino en nuestro país ha pasado inadvertido en sus páginas; pero resulta aún más decepcionante verificar que, a estas mismas fechas, su revista dé cabida a textos como el del Sr. Héctor Toledano, publicado en el número 55. Quiero ser ingenuo y pensar, para no insultar así la inteligencia de miles de lectores y de lectoras, que sus argumentos, de escalofriantes tintes misóginos, no fueron otra cosa que las resultas de un tono sarcástico malogrado o bien, en el mejor de los casos, de una jactanciosa ignorancia en cuanto a teoría de género se refiere. (Uno no debería hablar sobre lo que desconoce.)

Quizá usted aún no se haya percatado, pero su revista también es leída por una nueva generación, generación de la cual formo parte: una generación informada y sensibilizada ante graves problemas sociales como la inequidad entre géneros, que generaciones de intelectuales como la del Sr. Toledano ni siquiera consideran como tal.

Las mujeres—contrario a lo que piensa el Sr. Toledano en su visión androcéntrica del mundo y su indigestión de calificativos—no son unas “trepadoras”, ni los espacios que ellas han ido abriéndose son graciosas concesiones de los hombres dentro de esta esfera masculina de poder; tampoco quieren “adueñarse del poder”, ni están condenadas en absoluto—como ridículamente cree también el Sr. Toledano— a masculinizarse, repitiendo y perpetuando así los mismos mecanismos con que el patriarcado dominante ha legitimado su tiranía.

Mujeres y hombres, en efecto, somos muy semejantes, pero conservamos diferencias elementales que son las que vuelven mucho más nutrida y polifónica la experiencia humana en su totalidad. Es una tristeza que *Letras Libres*—con su

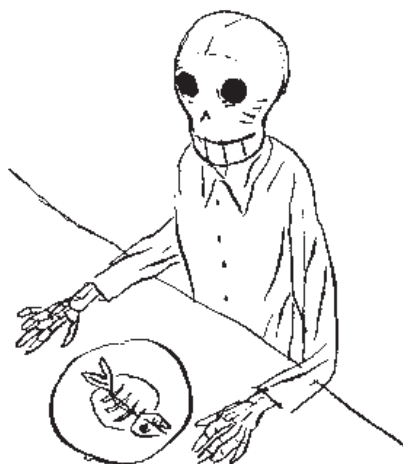


Ilustración: LETRAS LIBRES / Uibes Culebro

raquítico espacio reservado a mujeres intelectuales, académicas y escritoras—no lo entienda así. El cerrar los ojos de la clase intelectual mexicana ante la *perspectiva de género*, la vuelve a ésta cómplice del crimen más artero que la humanidad se ha infligido a sí misma: la *invisibilización* de las mujeres.

Muy respetuosamente,  
— TRYNO MALDONADO

## RESPUESTA

Querido Enrique:

Recibí copia de la carta del Sr. Maldonado, en la que se me acusa de incurrir en una larga cadena de aborrecibles crímenes de género. Creo que su cólera estaría justificada si mi artículo dijera lo que él le atribuye. Pero no es así. Sólo me queda suplicarle que lo vuelva a leer con cuidado y que se fije en lo que realmente dice.

No puedo sino lamentar que mi ejercicio de la ironía no alcance aún los exigentes estándares del Sr. Maldonado, pero la línea argumentativa que recorre mi nota me parece clara: la situación de la mujer en la sociedades desarrolladas ha cambiado radicalmente, estos cambios generan fuertes respuestas emocionales, que se manifiestan de diversas

formas en una serie de productos culturales (como el cine) y a las que se trata de justificar mediante racionalizaciones, mayormente paranoicas, que ridiculizo. Concluyo diciendo que cada vez es más claro que la distinción entre esferas específicamente “femeninas” y “masculinas” en la actividad humana es arbitraria y absurda y que reconocerlo así puede ser una liberación para todos. También creo decir con claridad que la situación de la mujer en la mayor parte del mundo sigue siendo abismal (“atroz”, para ser exactos).

Nunca dije que las mujeres fueran trepadoras, dije que Hollywood hace películas sobre mujeres trepadoras; tampoco que quisieran “adueñarse del poder”, sino que hay gente que contempla esa posibilidad como algo inminente (unas líneas más adelante me burlo de esos temores). Si dije que algunas mujeres de éxito parecen haberse masculinizado fue para agregar de inmediato que seguir calificando cierto tipo de actividades como específicamente masculinas es inoperante. Lo que de plano no está en ningún lugar de mi nota es la más mínima sugerencia de que los logros que han conquistado las mujeres sean graciosas concesiones que les hacen los hombres. Eso ya es de su cosecha.

Celebro que la generación del Sr. Maldonado esté tan bien informada y que muestre tal determinación por abolir en definitiva las taras sexistas que nos agobian. Por lo demás, recibo su irritación con sentimientos encontrados: de algún modo, mi propósito como escritor es generar reacciones intensas. Me da gusto corroborar que lo he conseguido. Ahora me interesa hacerle ver que estamos, en realidad, del mismo lado.

Afectuosamente,  
— HÉCTOR TOLEDANO

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (56 58 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Miguel Ángel de Quevedo 783, Col. Barrio del Niño Jesús, Delegación Coyoacán, 04330, México, D.F.). La Redacción se reserva el derecho de editar las cartas que excedan la extensión recomendada.